

**MARIANA EVA
PEREZ**

**DIARIO
DE UNA
PRINCESA
MONTONERA**

110% VERDAD

“Me enamoré de estos textos cuando eran blog: amé su desenfado, su pudor con el ‘temita’ —ser hija de desaparecidos— al mismo tiempo que exponían el trauma. Huérfana ‘de la revolución y la derrota’, Perez escribe sin ocultar su dolor ni su incomodidad con los lugares comunes del discurso institucional, con una lucidez llena de compasión”.

MARIANA ENRÍQUEZ

Espejo de la Argentina  Planeta

MARIANA EVA PEREZ

DIARIO DE UNA PRINCESA MONTONERA

—110% VERDAD—

Edición definitiva

1

**Diario de una princesa
montonera**

(2010)

*Il est minuit à Tokyo, il est cinq heures au Mali.
Quelle heure est-il au paradis?*

AMADOU & MARIAM

*No quiero cantarle a los que están ausentes.
Quiero cantarle a los que están presentes.*

BOMBA ESTÉREO

Saludo

Desde mi terraza en Almagro, tierra liberada, en puntas de pie entre dos macetas, agito mi mano lánguida hacia los balcones de los contrafrentes y te saludo, oh pueblo montonero.

Del otro lado del mar quedaron el francés, el frío, las flores verdes. Extrañé mi casa, mi castillo de cuento de princesas. Durante dos meses viví en:

- amplio departamento en el XVIème de París;
- espaciosas viviendas sociales, todo sol, todo luz, en Zurich y en Utrecht;
- buhardilla en Bruselas;
- sótano en Lieja;
- casa centenaria en la campiña francesa, con establo, huerta y gallinero;
- piso antiguo con ventanales al canal en Kreuzberg, Berlín.

Y por primera vez, ¡premio para la huérfana!, no hay lugar como el hogar.

En Almagro es verano y hay mosquitos —y si esto fuera un testimonio también habría cucarachas, pero es ficción—. La tierra se cubrió de pasto, la pasionaria explota, tropical, el jasmín chino trepó por el cable de internet hasta la terraza y tengo la planta de marihuana más grande que vi en mi vida.

Jota organiza asados y salidas, llena las alacenas y se reencuentra con su tambor. Yo sigo con jet-lag. Deambulo por la casa sin horarios, perdida. Pero con el cambio de estación me siento florecer de golpe, *tout à coup*.

Gema

Ya me llamó Gema. Me llama cada tanto desde que me echaron de ***. No tengo confianza para decirle que no me gusta hablar por teléfono y que los *droits de l'homme* ya no son más lo mío. A ella también la echaron, en su caso de ***, y también le dijeron cosas muy feas que no se le dicen a una huérfana. Eso nos une un poco.

Gema me cuenta *j' sais pas quoi* de una ley para los hijos, algo de una reunión con la compañera diputada hiji y sus asesores. Yo digo mmmh y ajá mientras arranco yuyos. Me propone una reunión, me invita una cerveza. Lo de la cerveza no suena mal. Un poco le admiro las ganas de rosquear, otro tanto me agobia. Pero eso no se lo digo. Me dejo melonear como si me dejara chamuyar en una fiesta.

Pesadilla en francés se dice cauchemar

Sueño que participo de un focus group en una consultora. Es una casa antigua acondicionada como oficina con mucho durlock y alfombras. Hay una mesa larga. A mi derecha está sentada Juli, a mi izquierda Argentina. Enfrente, el empleado que toma la encuesta: joven, traje oscuro, corbata, algo siniestro en su prolijidad.

Para poder participar había que traer un informe del banco. Argentina había decidido que fuera de la cuenta en la que se deposita la pensión del abuelo, tan miserable. Pero yo no fui, o fui y estaba cerrado. No tenemos el informe. Argentina promete que lo traemos mañana. Hay otros papeles que tampoco están en regla, pero ella ruega y nos admiten.

Todos los encuestados somos familiares de desaparecidos. Las preguntas son apenas una excusa para el video que proyectan

cuando terminamos: una publicidad de un curso de superación personal para víctimas del terrorismo de Estado.

Argentina va de acá para allá como una ardillita, sonriéndole a todos con esa sonrisa servil que camufla su muchísima astucia, echándome miradas de complicidad con sus ojos brillantes y chiquitos. Yo estoy con ella, juego en su equipo, soy su preferida, ella es la más viva de todos y todo va a salirnos bien. A ella no la engañan con ese video, ella no compra nada, ella quiere cobrar por nuestra participación, agradecerle al tipo de traje y corbata con toda clase de reverencias y genuflexiones y si te he visto no me acuerdo.

De pronto, gritos, corridas. En alguna parte de esta casa-oficina está escondida Patricia. Es empleada de la consultora o tiene que responder la encuesta o presentar un informe del banco. No sé. Está en falta y van a llevársela. La busco por habitaciones semivacías, por los baños. Me acompaña Jota, que de a ratos también es Martín. La llamo: ¡Patricia! ¡Patricia! Y también como le decía Martín: ¡Paty! ¡Paty!

La Paty que busco tiene mi edad, pero es mi mamá, está ahí, viva y oculta, pero está desaparecida, y todo esto es un sueño y en el sueño pienso que es la primera vez que la llamo Paty, que le estoy hablando, aunque sea en esta pesadilla, y que eso es más que nada. La busco sabiendo que es mejor no encontrarla y que siga escondida, pero la busco porque necesito verla.

Salimos a la vereda. Estamos en la calle Cuba, en la puerta de mi escuela primaria, frente a la plaza Belgrano. Ahora Argentina también está perdida o en la clandestinidad. Estoy sola con Jota, que ya no es para nada Martín. No sabemos qué hacer, adónde ir. Desde Juramento viene caminando Argentina. Cirujía. Carga bolsas de nylon y su sonrisa es más extraviada que nunca. Pero en sus ojos está ese brillo. Me hace una seña, la sigo, esperamos la luz verde del semáforo, cruzamos a la plaza. Me explica algo, me tranquiliza pero no mucho, me manda de nuevo al banco.

Estoy sola y atravieso cuerdas y cuerdas de un microcentro que se parece a la zona de Rogier, en Bruselas: desierto, sin carteles,

gris. No encuentro el banco, no encuentro a nadie y estoy muy lejos de casa.

Me despierto pensando que pesadilla en francés se dice *cauchemar*.

Blog temático

Tengo blog nuevo: «Diario de una Princesa Montonera». El tema de los desaparecidos *et tout ça* viajó de polizón en las crónicas europeas, me boicoteó el plan de escribir sobre la escritura y hasta logró colarse entre los dichos de mi abuelo, al que no le gustaba hablar de esto. Me cansé de luchar: hay cosas que quieren ser contadas, como mis escalofrantes entrevistas con el penitenciario Fragote o el almuerzo con Mirtha Legrand. El deber testimonial me llama. Primo Levi, ¡allá vamos!

Engagée

Miento cuando digo que los *droits de l'homme* no son más lo mío y en la formulación de esa frase que quiere ser provocativa está la mentira, porque justamente los *Droits de l'Homme* sí son lo mío ahora. He devenido (¡no puedo parar de frañolear!) Princesa de su Jet-Set Francófono. *C'est la classe*. Luchás por la verdad y la justicia y al mismo tiempo acumulás millas. La brecha idiomática te obliga a ser más reservada, casi misteriosa, pero también te quita matices y te hace más combativa. Además en el Réseau soy la más joven y el papel de la militonta precoz siempre me salió bien.

Después de cada encuentro del Réseau en Bruselas o Lieja, cada dos años, queda algo como una resaca de entusiasmo que en unos meses se diluye, hasta que empezamos con los preparativos para la siguiente reunión. Pero esto es distinto. Los mails van y vienen todos los días. Wadad, Nassera y Khadija agitan más que nunca para crear la asociación civil y yo estoy a punto de poner en contacto a Béatrice con los salvadoreños que buscan niños

desaparecidos *là-bas*. Ah sí, niños desaparecidos en medios rurales, eso también te maneja.

Íntimo sentimiento de venganza: tomá, Nene, tomá, vos y todos en ***, que creían que me desterraban de la escena derecho-humanística mundial y solo me expulsaban, para mi bien, de lo que empezaba a ser el vip del ghetto porteño.

Íntimo sentimiento de venganza, pero también auténtico subidón militonto. *Ou activist, on peut dire. Activist* me encanta, *engagé* también. *J'adore le français!*

Argentina

A veces hablo como ella. Digo dios mío, digo qué lindas tenés las plantas. Empieza a no joderme, a doler menos, a gustarme. Me gusta pensarla como en los ochenta, de gran charla con vecinos o parientes, en Olivos o en Córdoba, sentada en un murito, un cantero o un escalón, en un jardín o en la vereda, pucho en mano, la camisa azul de mangas cortas, la esclava de plata amarillenta y el reloj automático, malla de metal, cuadrante verde, encontrado en el piso del Pumper Nic y guardado rápida y sigilosamente. Más tarde, ya en casa, me lo mostraría y diría: lo encontré en el piso. Robar es pecado. Como el onanismo. Cuando yo tenía diez años se hizo evangélica. Pero siguió hablando mal de todos como antes de recibir a Jesucristo como su salvador. Sépanlo, lectores, sépanlo de entrada los que la conocieron. Hablaba mal de vos, Adela, porque te enganchabas con tipos casados; de vos, Marcelo, porque no tenías trabajo; a vos, Susana, te imitaba el tono de voz, entre gangosa y mosquita muerta, y la cara como de estar un poco oliendo mierda; tenía acusaciones de corrupción, nepotismo y megalomanía, claro que no con estas palabras, para todos en ***. Con otros, hablaba mal de mí.

Preferiría evitar la alegoría fácil, pero lo cierto es que se llamaba Argentina. Pura Argentina. Cordobesa, cabecita negra como le decía la suegra que era una gallega analfabeta, pero tan ingrata que ni siquiera fue peronista —aunque a Evita la quería porque les puso el teléfono—. Se llamaba Argentina y nació en el campo, terminó la

primaria de grande y también grande se casó, tuvo puesto en la feria municipal, almacén en Caseros y restorán en Barrio Norte, era bajita y ágil, clientes y empleados la amaban y le decían la ardillita. Tuvo un solo hijo, le dio todos los gustos, lo mandó a una escuela privada y a piano. Se lo llevaron y le dejaron una nieta chiquita y un marido viejo y enfermo. Con las sucesivas crisis perdió todo. Cuidó chicos, vendió Tupper, Tsú y Amodil, cocinó para afuera y hasta para un perro. Recuperó alguna sensación de dignidad en ***, aunque las dos sabíamos que había mucha pose en eso, mucha viveza de esa que tuvo para sobrevivir, porque ahí también cocinaba y hacía unos pesos, y al mismo tiempo lo de la dignidad, las dos cosas.

No podía dejar de hablar de mí y yo no puedo dejar de hablar de ella. Le dediqué una obra de teatro y no fue suficiente. Estoy tan llena de Argentina como vacía de mi padre. ¿Ven? Sería mejor rebautizarla Juana o Petrona y eludir la tentación.

Proverbio chino

*Si quieres ser feliz durante una hora,
emborráchate.*

*Si quieres ser feliz durante tres días,
cásate.*

*Si quieres ser feliz durante ocho días
mata un cerdo y cómetelo.*

*Pero si quieres ser feliz durante toda tu vida,
conviértete en jardinero.*

En la lista de la felicidad china, escribir sobre el temita no figura.

Dios

No sé cómo será el dios al que Béatrice, todavía, tiene ganas de pedirle algo, después del asesinato de toda su familia, después de la desaparición de sus tres hijos, después del genocidio en Ruanda.

A mí la fe en dios me abandonó en la pubertad. Cuando era chica, me deslumbré con *La Biblia para los Niños* y decidí tomar la primera comunión. Me confesaba con el Padre Horacio, el párroco de la Redonda. Tenía tanto miedo de Cristo como del diablo. Sabía, por Site, que los judíos no creían (¿no creíamos?) que Jesús fuera el mesías. Yo, ¿creía o no? No estaba segura. Me daba impresión verlo siempre en la cruz, con la corona de espinas, los clavos y el agujero en el costado, o como mínimo con el corazón al aire y prendido fuego. Sí me gustaban las canciones de la misa de niños y fantaseaba con la idea de ser scout como Jose, aunque Argentina no me dejaba ir de campamento porque le daba miedo, en ese momento yo no sabía de qué.

Después nos mudamos lejos de la iglesia, Argentina se hizo evangélica y el abuelo empezó la Gira por los Hospitales Porteños 1988-1989. Me confesé una vez en la Castrense sin saber que castrense quiere decir de los milicos. Hice la cola detrás de mi nueva vecinita Ana Carolina, que antes de la Castrense me había hecho conocer los Pinypon. Me llegó el turno, abrí la puerta del confesionario y me arrodillé delante del cura, los codos en sus rodillas, como hacíamos todos los chicos en la Redonda con el Padre Horacio. Enseguida me di cuenta de mi error, cuando le vi la cara de sorpresa y susto. Era un cura joven, con mucho pelo negro. No me echó del confesionario pero, para abreviar, propuso un multiple choice de pecados que arrancó mal.

CURA: ¿Desobedecés a tus papás?

PRINCESITA MONTONERA: No tengo a mis papás. Están desaparecidos.

Me despachó con un Padrenuestro y un Avemaría. Nunca más tuve ganas de ir a misa.

Poco después, Site me contó la historia de un pogrom que sufrieron sus antepasados, o sea los míos, con especial énfasis en una imagen sanguinaria en la que aparecen una embarazada, un cuchillo y un almohadón de plumas y que por una decisión estética no voy a reproducir, y entonces, de trágica que soy, me asumí judía.

Digo si dios quiere por culpa de la ardillita Argentina que se mete donde no la llaman. Dios no existe, obvio que no. Pero

Béatrice me escribe *que Dieu te bénisse*, solamente porque me acordé de los salvadoreños y mandé un par de mails. Me suena excesivo, aunque no me puedo dar el lujo de rechazar bendiciones. Las huérfanas arrancamos el partido con maldón. Que me bendiga entonces el dios de Béatrice, que me bendigan todos, Jehová de los Ejércitos, la Difunta Correa, Ganesha, Santa Juana de Arco, el I-Ching, Gilda, el Buda del dinero, que me bendigan todos y cada uno, que me ayuden a escribir hasta quedarme vacía y limpia y nueva.

ESMA

Saskia, mi amiga de Utrecht, está en Buenos Aires y se queda en casa. Hoy la acompañé a la puerta del Hospital Naval a tomarse el 15. Va a la ESMA, a la visita guiada —es historiadora—. Yo no voy más. Fui tres veces, la última con Jota. Hacía poco tiempo que salíamos. La ESMA todavía no estaba abierta al público todos los días. Arreglé una visita para unos amigos y lo invité. Tal vez podés hacer una nota, le dije. Se tomó unos días y contestó que sí, muy serio, con esa seriedad desconcertante que tenía al principio. Recorrimos el sótano, el Dorado, los Jorges, llegamos a Capucha.

PRINCESA MONTONERA: ¿Querés seguir con la visita guiada normal o pasar a la biográfica?

JOTA: La biográfica.

(Se separan del grupo que se dirige al camarote de Norma Arrostito y ella le muestra el cuartucho donde su madre esperó el momento del parto. El ala del techo que da hacia Avenida del Libertador cae abruptamente y deja poco espacio para estar de pie. Es noviembre, como entonces, y hace mucho calor.)

PRINCESA MONTONERA: Deberían poner el nombre de mi vieja en la puerta, porque esta es su pieza. No es la pieza de las embarazadas. Cuando la trajeron, la pieza de las embarazadas no existía más. Por eso la pusieron acá. En este lugar guardaban escobas, trapos, cosas de limpieza. El camarote de Norma Arrostito dice que era de ella, okay, yo quiero que pongan una estrella con el nombre de mi mamá en esta puerta, como en un camarín de Hollywood.

(Jota no le festeja el chiste. La envuelve en un abrazo interminable. Pasa por detrás de ella la visita guiada, se oyen explicaciones sobre la Pecera. Ella suspira e intenta zafarse, él se las ingenia para seguir abrazándola y además acariciarle el corazón. El grupo vuelve a pasar rumbo a Capuchita. Ella propone seguir. Suben la escalera que va a Capuchita, ella anteúltima, Jota al final. Jota aprovecha y le toca el culo. Ella es feliz. En la escalera que va de Capucha a Capuchita.)

Princesas

Las princesas guerrilleras nos llamamos todas igual: Victoria, Clarisa, María, Eva, María Eva. Hay nombres muy montos aunque sin referencia directa a ninguna mártir: Paula, Daniela, Mariana, Lucía o Lucila, Julia o Juliana. Las niñas perras serán Clarisa aunque también Victoria. El nombre Tania me parece un hallazgo, es perro y fantasioso al mismo tiempo. También está el clásico recurso de ponerle a la niña el nombre de guerra de la madre, o pasar al femenino el nombre del padre: festín y seguro de retiro para nuestros psicoanalistas.

Es muy difícil anonimizar un grupo de hijos. Todas se llaman igual.

Se pueden lanzar sus nombres al aire y que caigan en cualquier lado.

María será Clarisa

Clarisa será Paula

Paula será Eva

Eva será Victoria.

Y habrá una hiji con nombre de abuela.

Gema, por ejemplo.

Todas Princesas Guerrilleras

hijas de la revolución y la derrota.

Antígonas y Hamlets, todo en uno, en una.

Niñas

que saben coser y saben bordar

pero la parte de abrir la puerta para ir a jugar te la deben
porque se hicieron responsables por todo demasiado pronto
por lo que recordaban y por lo que habían olvidado

O cursed spite!

Princesas del cuento equivocado.

Princesas cuando Disney no hablaba de princesas.

Princesas de la época de Bambi en el cine Los Ángeles

Bambi y su madre asesinada.

Después fue Annie

tomorrow tomorrow.

Para Andreíta del Boca llegaron tarde

habría sido espectacular llorar con ella

pero no, la referente en dictadura era Lorena Paola

boba y feliz.

Dulces como Heidi

sufridas como la Cenicienta

lúcidas como Jane Eyre

morales como las chicas de Louisa May Alcott.

Me acuerdo de una huérfana Alcott, Rose Campbell.

Vivía con el tío paterno

del grupo familiar Campbell-Campbell.

El tío Alec era guapo y piola.

En los cuentos de princesas guerrilleras

el tío Alec también está desaparecido.

Crecieron

las princesas.

Son mayores

que Andreíta, que Annie, que Rose, que sus madres.

Son mayores que Antígona y que Hamlet seguro.

Sobrevivieron.

Ya se tiñen el pelo y se ponen cremas.

Y siguen siendo princesitas huérfanas

de la revolución y la derrota

en el exilio eterno de la infancia.